
EL PROCESO DE CULTURIZACION Y EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

MARIA DEL CARMEN SANDINO R.

- Licenciada en Sociología - UPB.
- Maestría en Educación, Universidad de Antioquia.
- Profesora de las Universidades U.P.B., Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín. San Buenaventura.

INTRODUCCION

Con el fin de desarrollar el tema que nos ocupa, es importante crear un marco conceptual funcionalista que permita establecer la relación entre el todo - realidad colombiana- y las partes -instituciones-. Anotando que entre ambos se establece una interrelación en la que al variar una de las partes, necesariamente varía el todo y viceversa. Se establece, pues, una especie de interdependencia bajo la cual, la estructura social se ve en la necesidad de crear mecanismos que permitan cubrir las necesidades del sistema para que pueda continuar existiendo. Tales mecanismos son:

- a. Mantenimiento de pautas y manejo de tensiones.
- b. Adaptación
- c. Logro de fines
- d. Integración

En términos generales puede afirmarse que el mantenimiento de pautas y el manejo de tensiones, está íntimamente relacionado con el proceso de socialización, a través del cual los valores culturales llegan a ser incorporados a la personalidad de los distintos miembros que se insertan en la estructura social. Como agentes básicos de este proceso de socialización se considera tanto el subsistema familiar como al educativo, en el sentido de que van capacitando ética y psicológicamente a los miembros de la sociedad para la participación en una amplia gama de roles y en el desempeño adecuado de ellos. Igualmente el mantenimiento de pautas es asumido por el subsistema religioso a través del cual se reafirman los valores sociales existentes. En cuanto al manejo de tensiones el subsistema educativo desempeña un papel fundamental debido a que busca crear las condiciones propicias para que tanto el individuo como el grupo alcancen un mayor bienestar.

Con respecto al mecanismo de adaptación el subsistema económico desempeña esta función, en la medida en que busca incrementar la productividad y la utilización máxima de los recursos naturales; es así como confiere a la estructura social una serie de elementos para hacer frente a las exigencias y objetivos propuestos. Cabe anotar que este mecanismo está íntimamente relacionado con el subsistema político, el cual hace referencia al poder encaminado a la consecución de los fines determinados por la sociedad.

El mecanismo de la integración es bastante difuso pues se relaciona con todo aquello que hace énfasis en la necesidad de reafirmar los valores vigentes y en adecuar los que surgen de cambios específicos. Dentro de este mecanismo desempeñan una función clave los medios de comunicación, la familia, la educación, los programas políticos y la influencia de líderes carismáticos, etc., y de todos aquellos elementos que permiten ejercer el control social, de manera que se logre la transformación de los aspectos disfuncionales inherentes al proceso de cambio de toda la estructura social. Son estos elementos los que dan sentido y significación al análisis de la forma como debe asumir la Universidad su función formadora y gestora de valores.

SUBSISTEMA EDUCATIVO

Se presente entonces la necesidad de hacer un somero análisis del funcionamiento del subsistema educativo, con el fin de clarificar el papel básico que desempeña en la transmisión de los valores y su introyección a través del proceso enseñanza-aprendizaje, de manera que se logre la conservación del sistema social.

Retomando el esquema de Right Mills ⁽¹⁾ puede verse que el subsistema educativo desempeña una función básica en el sentido de que posibilita la internalización de una serie de valores y normas socialmente establecidos, mediante el proceso de socialización.

Este proceso de socialización se realiza a través de una larga serie de aprendizajes que permiten la organización y estructuración -a nivel inconsciente- de las pulsiones; es decir, bajo el efecto de las restricciones y de las prohibiciones de las diferentes necesidades, el niño llega a convertirse en un ser social, En este momento es como: "el elefante prisionero que rechaza el alimento por muchos días. Pero los cazadores conocen sus debilidades. Los dejan ayunar por un tiempo largo y luego les traen brotes y cogollos de sus arbustos favoritos, de esos que cuando estaban en libertad, buscaban a través de largos viajes por la selva. Finalmente el elefante se decide a comerlos. Ya está domesticado. Ya empieza a aprender sus pesados trabajos" ⁽²⁾.

En otros términos implica plantear que a través de una serie de restricciones y prohibiciones impuestas por los padres, el niño empieza a adquirir hábitos y costumbres mediante los cuales se podrá comportar correctamente en la sociedad en que vive.

RELACION ENTRE EL EGO Y EL ALTER

Ahora bien, para comprender el proceso de socialización es necesario clarificar la relación entre el *ego* y el *alter*. Cabe señalar que el niño y el adulto no están en igualdad de condiciones debido a que este último ya ha sido socializado y está condicionado por un proceso evolutivo determinado que le permite insertarse en la sociedad como un ser social, a diferencia del lactante que aún no distingue su yo del mundo exterior y que por lo tanto no ha logrado internalizar las normas y valores existentes. Es así como poco a poco el niño descubre las diversas fuentes de excitación que serán reconocidas luego como órganos de su cuerpo, entre otros.

Este mundo complejo se abre lleno de sensaciones y percepciones, que le producirán una serie de reacciones, algunas de las cuales le provocarán extrañeza: habrá de un lado sensaciones susceptibles de reacciones en cualquier momento; otras por el contrario, le serán sustraídas temporalmente, como ocurre, por ejemplo, con el seno materno, que puede recobrar nuevamente mediante el llanto (acción particular): es aquí cuando empieza a oponérsele *alego* un objeto bajo una forma específica que se encuentra fuera de él, es decir, en el *alter* o mundo exterior.

Otra fórmula de estímulo que posibilita al ego incorporarse al mundo que le rodea -*alter*- está dada por múltiples gamas de sensaciones -entendidas tanto a nivel del placer como del displacer- que inducen al niño a abolir, evitar, aceptar, rechazar situaciones concretas.

Los límites del ego primitivo están condicionados por las experiencias posteriores mediante las cuales gran parte de lo que no se quisiera olvidar por el placer que produce, pertenece al mundo de los objetivos -*alter*- y no la mundo del *ego*. Igualmente ocurre que muchas de las fuentes de displacer de las que el individuo pretende olvidarse, son inseparables de su *ego*; pero el individuo aprende a dominar, mediante la orientación de los sentidos y el control adecuado de sus músculos, los instintos que le van a permitir diferenciar lo interior (o perteneciente al *ego*) de lo exterior (originado en el *alter*), dando lugar al primer paso en el ingreso a la cultura; esto porque el proceso de socialización exige una diferenciación de "mis" expectativas (*ego*) con respecto a las expectativas de los "otros" (*alter*). Diferenciación que a su vez implica un predominio del *alter* y la consiguiente supeditación del *ego*, con miras a obtener el bien

común, lo que constituye el fin último de toda sociedad ⁽³⁾.

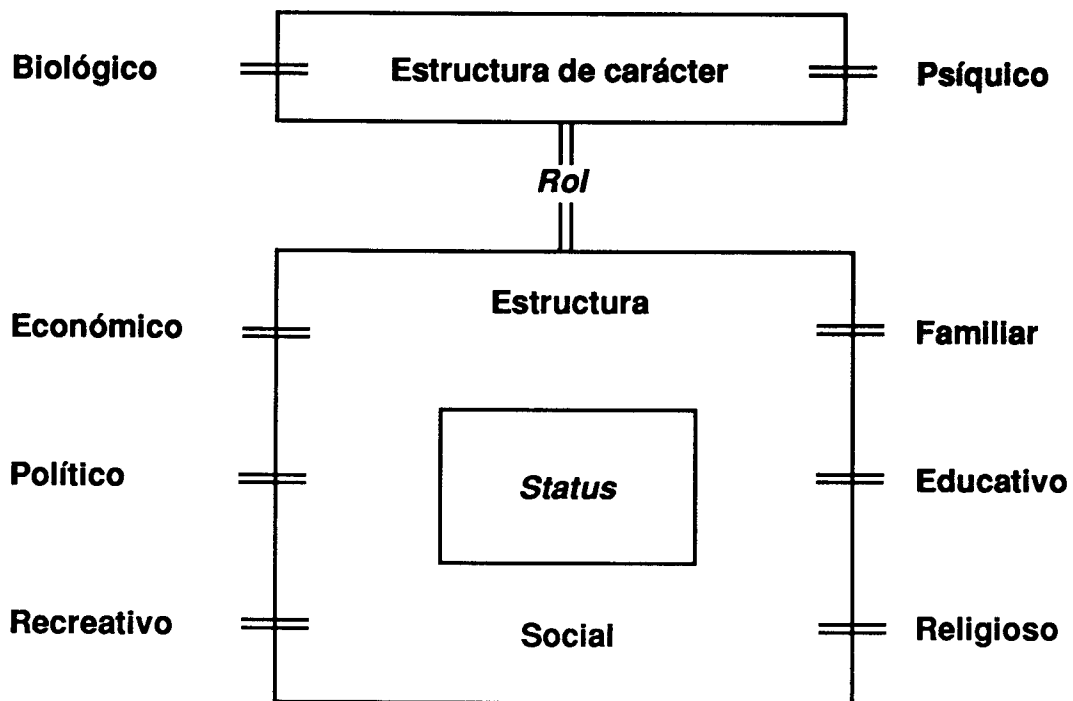
Como puede verse el proceso de socialización está íntimamente ligado a la educación, ya que de ésta depende lograr la consecución de dicho proceso. En un primer momento la educación que el niño recibe proviene de aquellos seres que están más cerca de él y posteriormente del colegio; aclarando que la socialización no termina allí sino por el contrario, se da durante todo el desarrollo vital, debido a que continuamente hay que implementar nuevos mecanismos que faciliten la transmisión y aceptación de los valores que emergen del continuo cambio que atraviesa la sociedad.

IMPACTO DE LA EDUCACION

La educación permite inculcar e introyectar valores, al tiempo que capacita al individuo para el desempeño adecuado de sus roles, o papeles que debe desempeñar durante su existencia. Los roles están directamente relacionados con el proceso de aprendizaje y la asimilación de las diferentes funciones mediante las cuales se alcanza un determinado status social.

En síntesis puede decirse que la educación inculca en el individuo la necesidad de desempeñar adecuadamente los roles impuestos por la sociedad, de manera que se logre la reproducción de las condiciones materiales de existencia y, por lo tanto, la conservación de la estructura social vigente. Es así como el rol se convierte en el *nódulo central* que posibilita la vinculación del individuo con los diferentes subsistemas que estructuran el sistema social ⁽⁴⁾.

En la medida en que el niño empieza a convertirse en ser social, el desempeño de roles se hace más complejo por la diversidad de papeles que le competirán: hijo, esposo, padre, político, profesional, etc. En consecuencia este proceso permanente iniciado en la familia en un primer momento, y posteriormente en el colegio, es asumido por la Universidad en términos de una doble función: capacitar mano de obra y transmitir la ideología dominante. Por ello la Universidad no puede limitar su función a transmitir concimientos de tal modo que sólo posibilite un acceso a la formación científica y tecnológica. El hecho mismo de su función de transmitir ideología la obliga a abrirse al debate ideológico, al análisis de la realidad nacional y a asumir frente a la crisis actual, el papel de gestora y transmisora de valores. No puede olvidarse, ni hacerse abstracción del papel de la Universidad expresado por el doctor Marco Palacios:



(⁵)

"El estilo y el tono del trabajo universitario garantizan que la labor investigativa y tecnológica trascienda los márgenes estrechos de su utilidad inmediata o individual y alcancen a toda la comunidad nacional. La Universidad es una institución que da garantías de que la investigación científica y tecnológica además de su carácter utilitario, tenga un carácter crítico. **No otra cosa significa ser el "cerebro" de la sociedad.** La tolerancia del Estado y de la sociedad con la función crítica de la Universidad y la responsabilidad y ética del trabajo arduo con que ésta asuma sus funciones son dos aspectos inseparables y un objetivo al que aun tenemos que dedicar buena parte de nuestros esfuerzos" (⁶).

Entender la Universidad como el **cerebro de la sociedad** es un gran compromiso con una sociedad que se debate en una profunda crisis social y cultural. La Universidad tiene que fundamentar la capacitación de mano de obra en una sólida formación integral del futuro profesional, como factor esencial del proceso de cambio y transformación del país.

Esta función de la Universidad se hace más comprometedor cuando se tiene claro que en nuestras universidades se está formando una pequeña élite, privilegiada, y llamada a regir los destinos de la vida nacional, que sea conocedora y esté comprometida con la realidad del país, cuyo conocimiento le de la

verdadera categoría de líderes a los profesionales que forma, pues, "el mundo busca hombres, hombres de conciencia fija como una aguja que marca el norte. Hombres que defienden la razón aunque los cielos caigan y la tierra tiemble. Hombres que digan la verdad sin temor al mundo y al demonio. Hombres que no se jacten ni huyan; que no flaqueen ni vacilen. Hombres que tengan valor sin necesidad de acicate. Hombres que sepan lo que han de decir y lo digan; que sepan cuál es su puesto y lo ocupen. Hombres que conozcan su trabajo y su deber y los cumplan. Hombres que no mientan, ni se escurran, ni rezonguen. Hombres que quieran comer sólo lo que han ganado y no deber lo que llevan puesto. El mundo anda siempre en busca de hombres que no se vendan; hombres honrados, plenos desde el centro hasta la periferia, íntegros hasta el fondo del corazón" (⁷).

CONTRIBUCION DE LA UNIVERSIDAD

Ahora bien, si la Universidad está formando una minoría privilegiada con acceso a la educación, tiene que inculcar la responsabilidad y el compromiso que entraña dicho privilegio. Sólo así podrá formar profesionales conscientes y consecuentes con la función social que tienen que desempeñar. Y en este contexto la situación de privilegio arroja cifras que merecen reflexionarse en más de un sentido.

En relación con el rendimiento global del sistema educativo colombiano, en 1976, Augusto Franco A. y Carlos Tunnermann B., presentaron cifras oficiales que revelan datos tales como:

De cada 1000 niños de 7 años de edad, 770 se matricularon en 1o. de primaria. Por lo tanto, 230 se quedaron como analfabetos puros.

De los 770 anteriores, 357 pasan a 3o. de primaria; 413 salen del sistema entre el 1o. y el 2o. años (analfabetos funcionales).

- 216 terminan el 5o. de primaria.
- 60 terminan el 4o. de bachillerato.
- 37 se gradúan de bachilleres.
- 25 entran a la Universidad.
- 15 pasan a 3o. de Universidad.
- 11 terminan su carrera profesional (el 1.1%)
- 7 reciben su grado" (8)

Podemos decir que dado el crecimiento demográfico de Colombia, la situación ha cambiado muy poco: el porcentaje de variación con relación a solicitudes para ingresar a la Universidad, durante 1981-88 es sólo de un 22.6%. En otros términos implica plantear que en 1981 solicitaron ingreso a la Universidad 285.164 estudiantes, mientras que en 1988 las solicitudes disminuyeron a 220.660. Se matricularon en el primer curso en 1981, un total de 95.510 estudiantes y 102.109 en 1988, lo que significa un porcentaje de variación igual a 6.9%. El total de graduados en 1981 equivale a 23.355 y a 26.592 en 1988, es decir que en una década el porcentaje de variación corresponde al 13.9% y entre el año base (1981) y 1988 hay un aumento de 3.237 graduados. La pirámide se cierra de tal modo que en 1988 hubo 11.094 solicitudes para cursos de post-grado, se matricularon 5.579 y se graduaron 2.017 estudiantes (9).

Estos datos pueden complementarse con otros también presentados por el doctor Marco Palacios: (10). (Ver cuadro 1)

En el cuadro presentado merece destacarse la disminución excesiva de la tasa de escolaridad. Esta situación es preocupante por las expectativas que tiene el estudiante de realizar al menos su bachillerato. La no satisfacción de dichas expectativas genera, en consecuencia, una insatisfacción en torno a la calidad de vida que ofrece nuestro país a los estudiantes y que se refleja en el siguiente cuadro presentado por el Dane: (11).

Obsérvese que los porcentajes más elevados en lo que respecta a aspiraciones y expectativas corresponden en general a las de terminar el bachillerato. Los porcentajes más elevados corresponden a los grupos de edad comprendidos entre los 10 y los 19 años, edad que corresponde a los estudios secundarios. Sin embargo la aspiración de concluir el bachillerato alcanza una cifra promedio muy elevada en todos los grupos de edades: 62%

La dificultad para satisfacer las expectativas de los colombianos en relación con la culminación del bachillerato, son inciertas dado el presupuesto nacional destinado para el sector educativo. Esta situación se ratifica con la escasa participación del presupuesto de educación superior en el presupuesto nacional, y en el presupuesto total de educación (12).

Las pocas posibilidades de acceso a la educación le asignan a la Universidad una función básica: generar y gestar valores en ese 1.1% de privilegiados que serán elementos multiplicadores de valores, en su perspectiva de clase dirigente.

FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad se puede definir en dos formas, desde las comunidades que la componen o desde los valores que se le atribuyen. Aquí nos referimos a la segunda forma.

(Ver cuadro 2)

**CUADRO 1
TASA DE ESCOLARIDAD POR NIVELES 1980 Y 1988, EN LA EDUCACION SUPERIOR**

Año	T.E. Básica Primaria	T.E. Secundaria	T.E. Pregrado	T.E. Posgrado
1980	86.82	41.62	7.08	0.35
1988	88.20	57.49	9.66	0.58

CUADRO 2
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS ESTUDIANTES POR RAZON PRINCIPAL PARA
SEGUIR BACHILLERATO, SEGUN GRUPOS DE EDAD PRIMER SEMESTRE DE 1984

Grupos de edad	Total Nacional	Rendir trabajo	Repasar Cto.	Más empleo	Terminar bachillerato	Otra
	25116-100%	7.8	4.8	14.2	71.9	1.3
Menor 9	-	-	-	-	-	-
10-14	2662-100%	6.1	4.0	7.1	82.0	0.8
15-19	12081-100%	7.0	4.2	12.0	75.8	1.0
20-24	5651-100%	7.3	4.5	19.1	67.8	1.3
25-29	2311-100%	9.3	5.5	21.1	62.0	2.1
30-34	1231-100%	12.1	6.3	17.0	62.1	2.5
35-39	653-100%	11.7	7.5	15.1	63.6	2.1
40-44	301-100%	19.7	13.0	14.3	50.7	2.3
45-49	126-100%	17.2	24.2	10.2	44.5	3.9
50 y más	100-100%	14.4	25.6	6.7	48.9	4.4

Tradicionalmente son tres los roles específicos que se le atribuyen a la Universidad: enseñanza a nivel superior, investigación científica, servicio a la comunidad. Pero estos roles pueden ser propios de otras instituciones similares. El elemento específico que distingue a la Universidad de las demás instituciones es la problemática de los criterios fundamentales, es decir, el cuestionamiento sistemático de supuestos, los conceptos fundamentales, los grados de legitimidad, los límites de las diversas asignaturas, en fin, las condiciones de la existencia de la ciencia misma.

Dicha problemática representa el aspecto crítico del proyecto racionalista, un esfuerzo de aclaración de los principios fundamentales, tan esencial a la vitalidad de la ciencia y el equilibrio del ser humano (a medida que la ciencia lo involucra). Para ser viva y creativa, una investigación debe proceder a una comprobación constante y sistemática del proyecto que la originó, es decir, tener siempre claras las hipótesis que la fundamenten. Por otro lado, es precisamente mediante la crítica de los principios de fondo, con la que el hombre logra mantener determi-

nada distancia con respecto a la práctica científica, de manera clara y precisa, y reubicarla dentro de sus límites de validez.

Todo ellos es indispensable si se quiere alcanzar una unidad de perspectiva, superando la dispersión de disciplinas y métodos. Sin esfuerzo de integración, sin reconquistar la unidad, no hay equilibrio humano ni tampoco armonía en el individuo. Solamente mediante la crítica de los principios de fondo se puede superar la fragmentación del conocimiento y de la práctica científica, alcanzando una posición existencial unitaria. Estas síntesis no es la que reúne los resultados de las diversas disciplinas, sino al contrario, la conciencia intencional subyacente en cualquier esfuerzo científico.

Esta problemática constituye la esencia de la Universidad tanto en el campo de la investigación como en el de la enseñanza. Además, es con relación a esa problemática que la Universidad puede dar su aporte más significativo a la sociedad. Y es dentro de esa perspectiva que deben examinarse las tareas tradicionales de la Universidad.

Nuestra época se caracteriza por un progreso de la informática. Un volumen cada vez más grande de información está al alcance de todos y esa información se procesa automáticamente; en consecuencia, los hombres están cada vez más aliviados de rutinas mentales y de ciertas actividades intelectuales. Por eso, con mayor razón, la enseñanza no se puede entender como transmisión de conocimientos; se trata sobre todo de formar la inteligencia; estimular la reflexión crítica con respecto al quehacer cotidiano; con miras al *proceso* mental y no directamente al producto; los *métodos* no los resultados. Cada rama de la enseñanza deberá desarrollar más bien un conjunto de reflexiones y acciones, no tanto a una reunión de conocimientos. Por otro lado, al tratarse de una sociedad abierta, el proceso de cambio se acentuará más y más y por ende, habrá que preparar a los individuos no para adaptarse a una sociedad en equilibrio sino para integrarse a un ambiente en proceso de transformación, para desempeñar allí un rol activo y responsable. Esto supone que se considere la formación misma como un proceso continuo de transformación que influye sobre la personalidad de tal manera que el individuo pueda ser responsable de ese proceso, es decir, que él mismo se considere *agente responsable de la transformación de la sociedad*. De ahí se deriva todo un cambio de mentalidad y de acción pedagógica: la Universidad no se deberá concebir como el lugar donde los individuos se inician en una disciplina determinada, mejor predeterminada, sino el ambiente donde se encuentran las herramientas necesarias para darse a sí mismos una *formación que corresponda a sus aspiraciones y aptitudes, y también a la imagen que se hicieron de la vida social y del rol que ha de desempeñar en la sociedad*. Se trata sobre todo de aprender a formular y a resolver problemas.

FORMACION DE CULTURA

Una formación así concebida deberá ofrecer una verdadera CULTURA, y sólo después la iniciación en determinada materia. Por lo tanto, es necesario pensar en una cultura hecha no sólo de contenidos o referencias a un determinado *corpus* de conocimientos, sino de una forma mentis que le permita a la persona ubicarse en la vida como centro de acción autónomo y responsable ⁽¹³⁾.

La cultura es la proyección que resulta de la interrelación dialéctica que se opera entre la naturaleza y la conducta humana. No está intercalada estáticamente ocupando el espacio vacío que dejan lo natural y el valor ⁽¹⁴⁾. La cultura ha de entenderse, pues,

como objetivación de valores en el entorno humano, objetivación que se realiza por obra de la acción. De esta suerte, ha de entenderse inserta la cultura en la historia del hombre, la que se hace paralelamente a la vida, en la medida en que el hombre se manifiesta como ser capaz de proyectar valores.

Hablar de la cultura es hacerlo del hombre como ser activamente-en-el-mundo-a-sabiendas, porque la conciencia es intencional, es decir, dirigida hacia algo que el hombre mismo no es, pero con lo que tiene la tarea de ser. Desde este punto de vista no puede considerarse al hombre como una abstracción, ya que él se concreta en su vida, que es proyección, futuridad, constante hacer; realización de su proyecto a todos los niveles de su existencia.

Para realizarse el hombre, se ha de determinar teleológicamente, a través de actos constantes de preferencia y decisión en los que están necesariamente envueltos la libertad y el valor, lo que ubica la cultura en referencia con el deber ser. Por ello, todo objeto cultural está impregnado de sentido y finalidad. Es que, desde la creación del instrumento más primitivo, hasta la más refinada creación que solace la dimensión espiritual del hombre, expresa la cultura (como vida humana objetivada en estos casos).

El ser cultural nos ubica en el mundo como algo significativo, lo que quiere decir que la forma como el hombre aprehenda la realidad, le otorga a ésta una especial significación, la que es singularizada en el proceso gnoseontológico, de conformidad con las particularidades de las ontologizaciones que realiza el hombre en su empeño parcelario a nivel de las ciencias. Pero también el hombre se proyecta totalizadamente para hallarle sentido a su existencia desde una perspectiva filosófica. Es indudable también que en el mundo de la cotidianidad encuentre el ser humano su realización como hombre común, mundo en el que plasma valores que son en este caso expresión de la cultura *popular*.

Pero la cultura no consiste solamente en la vida humana que se ha objetivado, sino también en las pautas mismas de valoración, las que se infieren lógicamente, de toda obra humana. En dichas pautas se fundan las diversas antropocosmovisiones, por la relatividad sociocultural que se explica por la condicionalidad social del conocimiento.

El hombre como ser social, como ser-con-otros-en-el-mundo, se halla en una situación perspectivista condicionada por su pertenencia a un grupo social.

El conocimiento encuentra aquí un referente de significación ontológica en el lenguaje. Por ello, el mundo es para el hombre, un mundo simbólico.

La curiosidad humana que estimula la investigación, hace posible descubrir para el hombre, el verdadero significado de su entorno. Nos referimos a entorno y no a naturaleza, porque el mundo circundante del hombre no es sólo natural, sino también el conformado por objetos metafísicos, éticos, ideales, etc.

Gran importancia tiene el establecimiento de claras pautas de valoración en el conglomerado social, ya que la comprensión cultural lleva implícita la vivencia del valor, y ésta se universaliza en la medida en que se pluralizan las posibilidades valorativas en los diversos ámbitos axiológicos. En la sociedad actual denotamos la preterición de los valores éticos, paralela a una inversión de todos los demás valores.

UNIVERSIDAD Y CULTURIZACION DEL SER HUMANO

Vemos, entonces, que ocuparnos de la cultura implica abarcar al hombre *entero*, compromiso que no puede soslayar la Universidad si pretende enfrentar su quehacer cultural ⁽¹⁵⁾.

“Toda acción humana se realiza en razón de una jerarquía de valores; toda educación es una educación de los valores, se educa en relación de los bienes por razón de la propia intencionalidad del hombre. Hablar de la acción humana como una acción significativa, es referirse al tipo de acción por la que el hombre puede educarse en una relación valoral. La educación como la acción humana por la que la persona se desarrolla y se forma, es el proceso que se realiza gracias a la educabilidad que es como dice San Cristóbal “una categoría estructurada sobre la dimensión de libertad ontológica del espíritu humano” ⁽¹⁶⁾.

La persona es educable porque ontológicamente es libre para formarse en su ser, ser que es inacabado y su especificidad es realizable mediante la actividad que él ordena y decide en razón de lo que conoce limitado por su espacio, su tiempo y su ámbito natural y cultural.

La vida humana por ser significativa e intencional se sustenta en la educabilidad, definida como un principio dinámico que apunta intencionalmente hacia la realización del ser personal del hombre por la educación. Es por esta educabilidad como principio

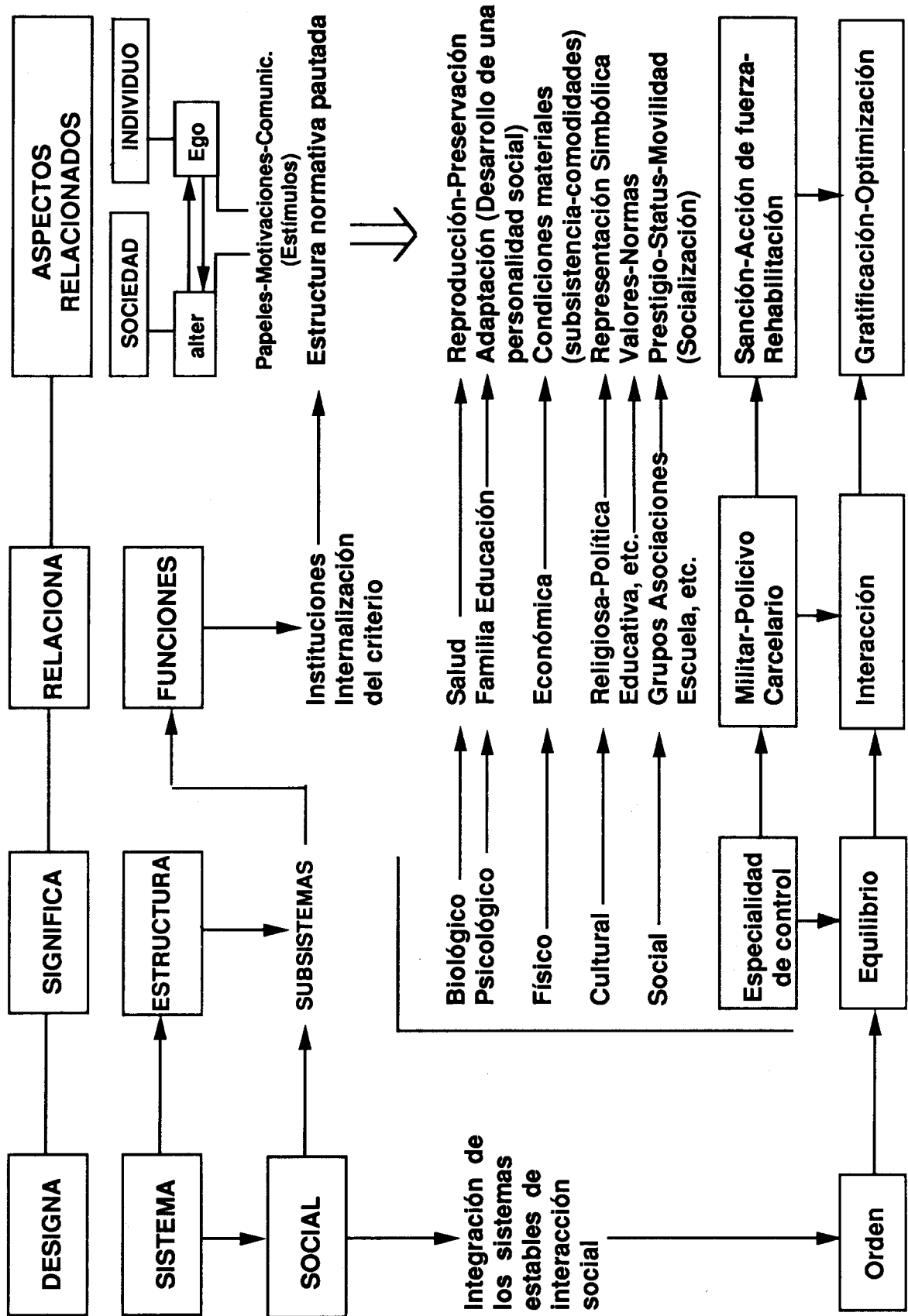
dinámico que podemos entender que toda acción humana es intencional y significativa y por lo tanto educativa ya que siempre repercute en la vida humana en mayor o menor grado. Es por esta razón que el hombre siempre actúa en un ámbito valoral, su elección se sustenta en una jerarquía de valores y en los valores, ya que como se afirmó anteriormente todo hombre al desarrollarse en un entorno es educado dada su naturaleza y su condición ontológica ⁽¹⁷⁾.

En este sentido el quehacer de la Universidad radica en encontrar una educación en la que el hombre como persona que es, inconcluso, inacabado, pueda mediante su actividad significativa aprender a significar desde su sujeto, a conocer aquellos valores que más convienen a la realización de su ser personal interactuante; que aprenda a valorar lo que lo perfecciona como persona, como ser en el mundo. Desde esta perspectiva no se entiende la labor de la Universidad sino como gestora de valores y de cultura, lo que implica una permanente actividad que correlaciona lo que efectúa en su interior, con lo que puede reflejar externamente. Del mismo modo, la Universidad ha de manejar su permeabilidad a los factores sociales si no quiere verse relegada en el medio con el que tiene la tarea de interactuar.

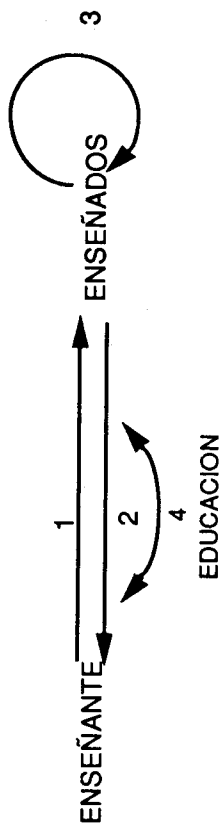
Con el fin de generar valores en los que se inspire el cambio social, la Universidad debe ocuparse prioritariamente de su propio sistema educativo fomentando la investigación, con la que se despierte el interés del alumno por ser él mismo el descubridor de la verdad que revela la ciencia, y **el verdadero protagonista del proceso enseñanza-aprendizaje** ⁽¹⁸⁾. Paralelo a esa formación básica la Universidad tiene que brindar una sólida formación cultural que permita alcanzar un desarrollo integral porque no hay antinomia entre espíritu científico y espíritu humanista.

La tercera función tradicional de la Universidad está dada por el servicio a la comunidad, la cual adquiere el carácter de función crítica. Grande es el poder de la Universidad en la sociedad: el hecho de ser el **cerebro de la sociedad** la convierte en un ente capaz de contribuir a mantener la estratificación existente, a desintegrar las clases sociales o a crear nuevas formas de discriminación social. La Universidad podrá contribuir a la difusión más rápida del progreso y de nuevas ideas, a asegurar el debate ideológico sobre los nuevos rumbos que tome la sociedad, debe permitir e incluso fomentar la experimentación de nuevas formas de interacción social y favorecer la movilidad social, apoyar nuevas

ANEXO 1
PARADIGMA FUNCIONAL



ANEXO 2 EL PROBLEMA DE LA FORMACION PEDAGOGICA



Flecha 1: Acción del maestro sobre los alumnos:

Tipo de enseñanza: autoritaria. Cátedra magistral y una actitud carismática. El maestro es depositario de la verdad absoluta y debe ser un modelo de imitación.

Flecha 2: Acción de los alumnos sobre el maestro:

Secunda la flecha 1 garantizando un Feed-back que renueva la acción pedagógica, pero si no hay un conocimiento de ambas partes no es posible instaurar una verdadera relación entre dos individuos a nivel personal y mutuamente.

Flecha 3: Acción de los alumnos entre sí:

La flecha 3 tiene sentido simbólico y da cuenta de actitudes nuevas, pero variables a cargo del maestro vinculadas por un factor común derivado del conocimiento del niño: la idea de que los alumnos son diferentes entre sí.

Flecha 4: Acción de la institución sobre la situación escolar:

- La pedagogía institucional representada por Ovry
- Análisis institucional y la auto-gestión

Condenan el recurso de dominación si quieren conseguir aprendizajes duraderos. La dominación es útil para obtener calma y tranquilidad, para dar la ilusión de que se realiza un trabajo útil, para pasar los exámenes, pero no sirve para nada desde el punto de vista pedagógico. Por el contrario, acarrea... resistencias antagonistas que suprimen el interés y bloquean las verdaderas motivaciones para participar, así como los resultados duraderos. Se perfila pues el tema de la no directividad. Se trata de un modelo de autogestión que por su impacto pedagógico va a crear el nuevo ser revolucionario.

formas de cultura; en una palabra elaborar y realizar el proyecto racional de la sociedad abierta. En particular, hay que hablar de proyectos, ya que los cambios que afectan a la sociedad moderna, colocan a los hombres ante incertidumbres cada vez mayores, la Universidad podría ser el sitio adecuado para una reflexión sobre los objetivos (que supone un debate sobre los valores) y un estudio científico sobre la elección de los medios que se han de utilizar para alcanzar tales objetivos. "En otras palabras la Universidad está llamada a desempeñar el rol de difusión de lo que constituye su esencia misma, un sistema de valores por realizar" (19).

NOTAS

- (1) MILLS, RIGHT. Estructura de Carácter. Lectura U.P.B. pág. 7
- (2) NERUDA, PABLO. Confieso que he Vivido. Memorias. Buenos Aires. Ed. Losada, 1974, pág. 130.
- (3) Cfr. anexo No. 1
- (4) SANDINO R., MARIA DEL CARMEN. Las Ideologías Sociopolíticas y los Valores Educativos en Colombia hasta 1945. Tesis Maestría en Educación: Sociología de la Educación. Universidad de Antioquia, Fac. de Educación, 1989.
- (5) MILLS, op. cit. pág. 9.
- (6) PALACIOS, MARCO. Estrategia para la Educación Superior año 2000. Mim. pág. 64.
- (7) El Colombiano. ¿Sabía usted?. Samuel Arango M. Junio 10 de 1990.
- (8) FRANCO, AUGUSTO y TUNNERMAN, CARLOS. La Educación Superior en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1978, pág. 221.
- (9) PALACIOS, op. cit. pág. 69.
- (10) Ibid, pág. 10
- (11) DANE. Boletín No. 2. Abril-Junio, 1985, pág. 227.
- (12) PALACIOS, op. cit. Anexos.
- (13) PROTA, LEONARDO. Etica y Educación: El Caso Brasileño. Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Filosofía Latino-americana. U. de Santo Tomás. Bogotá 24 a 29 de junio de 1990, págs. 8 a 10.
- (14) REALE, MIGUEL. Experiencia e cultura. Para a fundamentação de uma teoria geral da experiencia. Sao Paulo: Grijalbo, Ed. Da Universidade de Sao Paulo, 1977, pág.121.
- (15) Cfr. VÉLEZ, RODRIGUEZ ALBERTO. Metodología do ensino superior. Tesis de especialización, Universidad Estatal de Londrina, Brasil, 1984, págs. 120 a 145.
- (16) PLASCENCIA C., MEDARDO. La acción humana como acción significativa. Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, U. Santo Tomás, 24 a 29 de Junio de 1990, pág. 1.
- (17) Ibid, pág. 5.
- (18) Cfr. Anexo Nro. 2.
- (19) PROTA, op. cit. pág. 14.